

Siglo XXI

C. García-Sala Viguier

Presidente Sociedad Española de Cirugía Pediátrica

Si hacemos memoria y revisamos las variadas editoriales aparecidas a lo largo de los años en nuestra Revista de Cirugía Pediátrica, sobre nuestra especialidad, nos iremos dando cuenta de que en todas ellas, salvo contadas excepciones, existe un discreto desencanto, es como un canto a la melancolía.

Los primeros años fueron eufóricos, no paraban de crearse departamentos o servicios de cirugía pediátrica, la natalidad era alta y no nos preocupaban los futuros problemas; *éramos jóvenes*. Entonces no nos inquietaba aquello de «*Quo o Vadis*» porque estábamos concentrados en nuestro trabajo, y no pensábamos en otra cosa. El gran reto era demostrar que nuestra especialidad era suficientemente importante, no sólo para ser reconocida como tal, sino que creíamos que teníamos que demostrarlo.

Pienso que de aquellas tormentas tenemos estas tempestades. *Tener que demostrar* lo que ha originado en muchas ocasiones actitudes derivadas de un complejo de inferioridad ante nuestros «padres»: los cirujanos de adultos. No hemos sabido convivir sin ese sentimiento, lo que ha llevado a un rechazo hacia cualquier relación, algo que tampoco es bueno.

También es cierto que pensar de ese modo era lógico, porque las reflexiones eran sinceras y se tocaban los puntos en los que había que actuar o presionar.

Pues, bien, fruto de lo que fuese, se han creado siete hospitales acreditados, que serán evaluados cada cinco años. Se volverá a formar el *cuero de residentes*, algo fundamental, ya que en la actualidad ni ellos mismos saben quiénes son ni en qué hospital están. Por lo tanto, lo que todos hemos notado en la actitud de los últimos residentes, que no creo que haya sido culpa de ellos, estoy convencido de que cambiará.

Lógicamente, la formación de los próximos residentes será más completa, porque los centros acreditados harán un esfuerzo para realizar su programa, algo que hará que nuestra especialidad permanezca viva/activa.

Es importante que la gente joven forme parte de los servicios, porque ellos son el motor que nos motiva a seguir, y sin ellos la especialidad no puede progresar. Falta el estímulo.

Los residentes y, sobre todo los especialistas jóvenes, deben agruparse y dar su opinión, de la misma manera que nosotros lo hicimos porque queríamos que se nos oyera, o ¿no os acordáis? El futuro es de ellos, pero el presente es nuestra responsabilidad, por eso no debemos encogernos de hombros y pensar que todo está perdido, ni abatirnos/rendirnos por rumores o devaneos más o menos políticos.

Otro tema preocupante es la baja natalidad, pero ¿*hemos pensado en los inmigrantes?* Estos acuden a nuestros hospitales y las consultas y urgencias vuelven a estar no como antiguamente, lo cual no era bueno porque se debía a una mala medicina perinatal y primaria. De igual manera. ¿No habéis notado un aumento de la patología neonatal?

Nuestra especialidad también ha progresado en técnicas quirúrgicas y de diagnóstico, algo que ha obligado a los servicios a adaptarse. Hay nuevos campos y perspectivas que demuestran que nuestra especialidad no se acaba, que quedan cosas por estudiar, mejorar e incluso descubrir.

¿Hemos pensado en la importancia de la asistencia al trauma pediátrico? Debemos formarnos en nuevas tendencias, algo que nos está exigiendo la sociedad actual. ¿No consideráis que es más lógico prevenir enfermedades o lesiones?

Debemos saber compartir, en casos específicos, con los cirujanos de adultos en temas como el trasplante, algo que no nos quita ninguna identidad, sólo se están utilizando elementos comunes. Participar en un programa de este tipo hace que la experiencia del personal (cirujanos pediátricos) sea mayor también por el volumen de enfermos.

Otro asunto se centra en que nuestra especialidad abarca el tratamiento integral quirúrgico del niño, por lo que tenemos que ser conscientes a la hora de nominar una plaza en nuestro servicio. Dependiendo de su nominación, sus implicaciones pueden ser varias, y volver atrás es complicado.

Es necesario que dejemos de infravalorarnos, pensando que el futuro es incierto. Empezamos un nuevo siglo y las perspectivas son buenas, pensemos en nosotros y dejemos de sentir el ojo crítico de los demás.